



LOS ROM DE COLOMBIA: TRAS LAS HUELLAS DE UN PUEBLO NÓMADE

PROCESO ORGANIZATIVO DEL PUEBLO ROM (GITANO) DE COLOMBIA

Los Gitanos o Rom son una cultura milenaria cuya principal característica la constituye el tener, aún en sociedades urbanas y sedentarias, una vida signada por la itinerancia. El presente artículo pretende develar el origen del pueblo Rom y las transformaciones que sufre el nomadismo que ha caracterizado su particular modo de vida, con especial énfasis en la situación de los Rom en Colombia.

Los Rom o Gitanos, son un grupo étnico cuya característica fundamental es el nomadismo. La itinerancia ejercida por este pueblo durante siglos y en diferentes circunstancias espacio/temporales, inevitablemente nos conduce a pensar que es en la transhumancia como ellos han logrado crear unos arreglos sociales muy propios en sociedades que no les pertenecen y experimentar, asimismo, y en las situaciones más adversas, una convivencia con esas mismas sociedades. Convivencia que en esos excepcionales casos ha estado mediada por la invisibilidad. Herramienta esta y a la cual ha recurrido de manera usual el pueblo Rom como estrategia de resistencia étnica y cultu-

ral y como manifestación de su existencia en el tiempo.

El nomadismo de los Rom y su dispersión perenne en medio de sociedades sedentarias y sedentarizantes sigue siendo una constante, aunque existe la necesidad ineludible de señalar que el nomadismo primario experimentado por los Rom hasta hace un tiempo relativamente reciente viene siendo objeto de importantes mutaciones, sin que eso haya implicado o implique una pérdida absoluta de esa particular forma de vida, sino un cambio de contexto en las formas de cómo ese nomadismo y esa transhumancia se va adaptando a las nuevas configuraciones y complejidades de las sociedades y Estados modernos, *topus*, donde en su mayoría, tanto en Europa como en América, le corresponde vivir a los Rom hoy.

El nomadismo para los Rom hace parte de su propia naturaleza. Para llegar a una instancia comprensiva del significado de lo que son los Rom y su particular forma de vida e interpretativa de ver el mundo, inescusablemente se debe indagar acerca de la itinerancia y el papel específico que ella ha jugado y juega, aún, en la configuración del sentir, actuar y pensar del pueblo Rom. La historia de esta fascinante cultura —a la cual la sociedad mayoritaria o *gadye* ridiculiza y

excluye a través de un variado imaginario de estereotipos— aquí y allá, tiene que estudiarse asociada a las complejidades que encierra la itinerancia, elemento a partir del cual los Rom han construido, y aún construyen, sus propios referentes de vida, en las más disímiles dimensiones de su existencia —cosmogónica, social, cultural, económica, espacial...— y en los más insospechados espacios geográficos.

La historia de los Rom dentro del concierto de las culturas nómades ocupa un destacado lugar. Su presencia en una parte considerable de Europa, Asia, Oceanía y América amerita una mirada profunda sobre su pasado, presente y futuro. Esta aproximación se constituye en un intento por dar a conocer cómo esta cultura milenaria, sorteando importantes transformaciones trata de generar nuevos y refinados dispositivos con los cuales enfrentar los desafíos y retos que le imponen las sociedades urbanas modernas. Desafíos entre los que cabe mencionar, el acelerado deterioro de las viejas y nuevas formas de nomadismo practicadas por los Rom no sólo en el plano de la itinerancia espacial —movilización interna y pérdida del patrón de vida en tiendas y campamentos— sino en lo que hace referencia a los oficios y algunas prácticas culturales.

Esta parte de la exposición la centraremos sobre el origen de los Rom y su nomadismo, las transformaciones y prácticas actuales por las cuales atraviesa y la situación de ese nomadismo entre los Rom colombianos.

ORIGENES DE LOS ROM Y DE SU CULTURA NÓMADE

Sobre el origen de los Rom y del nomadismo que los ha caracterizado durante siglos, la exigua literatura historiográfica no ofrece mayores fuentes documentales escritas y las existentes casi no superan el manto de dudas que existe sobre la génesis de esta milenaria cultura y los factores que han conducido en diferentes períodos históricos y espacios societales inimaginables, a empujar a quienes la integran, hacia la práctica de la itinerancia. No obstante la falta de pruebas documentales existe un consenso mínimo entre un conjunto importante de historiadores que ubican el origen del pueblo Rom —o *Rromanó Thém*— en el noroeste del subcontinente indostánico, en las regiones que comprende el Punjab y el Sinth. También existe la versión bíblica del origen de este pueblo que lo ubican como una de las doce tribus de Israel y de igual modo, la creencia que ellos proceden de Egipto, de donde al parecer tomaron el nombre de egipcio o Gitano como se les conoce.

Si eso piensan los *gadye* —o particulares como le dicen en castellano a los no Rom— acerca del origen de los Rom, ellos en sus imaginarios propios y recogiendo la prolífica tradición oral creen que se deben a *o Del*, deidad superior de los Rom. Así, la tradición oral de los Rom colombianos da cuenta de la siguiente manera de la creación:

(...) en el momento de la creación, o Del quiso hacer a los hombres y mujeres a su imagen y semejanza, así que cogió un montón de harina y agua, hizo una

pasta y modeló pequeñas personas. Las colocó en el horno celestial para que se endurecieran pero por desgracia se distrajo con otra cosa y se olvidó de ellas. Cuando regresó a sacarlas se habían quemado: éstos fueron los primeros seres humanos negros. Acto seguido o Del cogió más harina y más agua, dio forma a la mezcla y volvió a meter las fi-



guras en el horno. Le preocupaba que pudieran quemarse, así que las sacó antes que estuvieran cocidas: de ellas procede la primera gente blanca. Al tercer intento, decidió crear el tiempo y un reloj para asegurarse que la cocción durara lo justo, y cuando sacó las figuras del horno, estaban en su punto, perfectamente doradas. Éste es el origen

de los Rom. (Yannakis Bolocho, Girón, 1998).

En lo que hace referencia al origen de la itinerancia entre este grupo y su ubicación en el tiempo parecen existir tres momentos cruciales que explican tal fenómeno, todos ellos, caracterizados por intentos de sometimiento y dominación contra los Rom. El primer momento hace alusión a la invasión del Islam a la India en el siglo IX, lo que originó una migración en el sentido oeste de algunas tribus ubicadas en la parte noroccidental de la península Indostánica, entre las cuales, se cree, iban algunas que integraban los Rom. El segundo momento se refiere al proceso de expulsión del que fueron víctimas las tribus Luri y Dom —al parecer de donde proceden los Rom— por parte de las invasiones bárbaras hacia el año 1000 de nuestra era, al resistirse las mismas a integrarse al sistema de castas imperante en la India. El tercer instante lo constituye el arribo de los ejércitos mongoles en el siglo XIII, los cuales se apoderan del territorio y obligan a los Rom a emigrar, con lo que se cree se inaugura el ciclo de itinerancia permanente entre los Rom.

Lo anterior nos señala que la violencia y persecución sistemática de que ha sido objeto el pueblo Rom a través del tiempo y por diferentes grupos sociales ha contribuido a fortalecer en este grupo tribal, por un lado, sus prácticas itinerantes de vida y por otro, sus milenarias costumbres libertarias e irreductibles manifestaciones autonómicas en los más inverosímiles aspectos de su vida cotidiana. Podemos de este modo señalar que la naturaleza libertaria del Rom, es decir, su

indómito sentimiento a ser objeto de cualquier tipo de dominación lo conduce de manera irremediable a asumir la itinerancia o migración geográfica como una fuga obligada.

El nomadismo como una constante y un *ethos* del pueblo gitano, coligado este con el intento de sometimiento de que ha sido víctima en el pasado, es la fuente explicativa para entender como llegaron al continente europeo y aún al americano, desafiando todos los pronósticos. La búsqueda, o más bien la renuncia a ser un pueblo esclavizado, y la infatigable obsesión por tener siempre un mejor presente, los ha guiado a través del tiempo a gestar vastas empresas itinerantes como la de emprender la romería desde el occidente de la India hasta llegar a Europa a mediados del siglo XIV, o como la de embarcarse para América en el tercer viaje colombino.

Al referirse los Rom acerca de su naturaleza nómada consideran:

Hace mucho, mucho tiempo un Rom viajaba con su familia. Su caballo era flaco y de patas endebles, y en la medida que la familia iba creciendo, le resultaba más difícil tirar de la pesada carreta. Este pronto se llenó tanto de niños que el pobre caballo apenas podía avanzar a trompicones por el camino sembrado de baches. A medida que la carreta daba tumbos, oscilando primero a la izquierda, balanceándose después a la derecha, las cacerolas y sartenes se iban cayendo, y de vez en cuando un niño descalzo daba con la cabeza en el suelo. Lo peor no era durante el día,

cuando se podía recoger las cacerolas y los niños, sino por la noche cuando no se veía nada. En cualquier caso, ¿quién podría llevar la cuenta sobre una tribu como esa? Y el caballo seguía recorriendo a duras penas su camino. El Rom viajó por toda la tierra y ahí donde iba dejaba un niño tras de sí: un niño, otro, otro y otro más y así es como los Rom se dispersaron por todo el mundo. (Yannakis Bolocho, Girón, 1998).

CULTURA, SOCIEDAD Y NOMADISMO ENTRE LOS ROM

La interminable diáspora que ha conducido a los Rom por las más variables sociedades y culturas no se ha constituido en óbice para que ellos, por un lado, hayan conservado los principales elementos integradores de su cultura, y por otro, recreado fuertes elementos de su identidad sin deteriorar o erosionar los imaginarios fundamentales del grupo. Un aspecto importante que han conservado los Rom es la lengua, a la cual indistintamente suelen llamar romaní, romanés o romanó y cuyo origen no puede explicarse en términos gramaticales y sintácticos sino a través del Sánscrito.

Los Rom en sus desplazamientos permanentes por el mundo han ido adquiriendo una inigualable capacidad adaptativa al medio. Esto se hace evidente en el desarrollo del aspecto lingüístico, el cual refleja una evolución importante por la incorporación cada vez más acelerada de nuevas palabras al romanés, proveniente ellas, de las lenguas oficiales de los Estados y culturas donde los Rom han vivido o están viviendo.

Los «cambios» que se han suscitado en la lengua de los Rom no sólo aparecen asociados a la inevitable necesidad que tienen de interactuar con quienes integran la sociedad mayoritaria, independiente del lugar y el tiempo donde hayan vivido o vivan, sino que dichos cambios también están mediados por las transformaciones que se han estado presentando tanto en el ámbito de los oficios como en los nuevos estilos de vida a los cuales se enfrenta hoy este pueblo tribal. En un primer momento nos referiremos a los cambios en la lengua asociados con la itinerancia, y después, y de manera simétrica, lo haremos con relación a los cambios en la esfera de los oficios y los modos de vida, tratando así de identificar formas de nomadismo en el aspecto del idioma asociado este, a cambios en las manifestaciones de vida entre la sociedad Rom.

Las variaciones en el aspecto de la lengua romanés asociada a la itinerancia de los Rom tienen que ver con la estancia de ellos en diferentes sociedades y culturas y con las cuales se han visto en la necesidad de interactuar de manera obligatoria, lo que les ha significado en principio dos cambios fundamentales. Uno, el aprender el idioma —o idiomas— de países o regiones donde viven, lo que los convierte de facto en bilingües o políglotas, dependiendo, según sea el caso, del número de idiomas que hablen. El segundo cambio, consecuente con el anterior, hace referencia a las incorporaciones de palabras al romanés de los idiomas aprendidos, lo que ha dado origen al surgimiento en el seno de esta lengua de importantes variaciones dialectales. Esto hace del romanés una lengua con una vasta

riqueza y una probada flexibilidad, propia para un pueblo que no conoce otra forma de vida sino la itinerancia.

La lengua romaní posee una gran variedad dialectal, que se ha apropiado de las particularidades fonéticas y léxicas de los idiomas con los que ha entrado en contacto. Así pues, en Rumania, se nota en la lengua Gitana la presencia de elementos léxicos que en el espacio eslavo tienen correspondientes léxicos diferenciados. Se trata de casos de interferencia, que demuestran que el rumano, después del griego, es la lengua que más influencia ha tenido sobre el romaní. (Besleaga Cristian: 1997: 31)

El castellano, sin embargo, no es la excepción dentro de esta transhumancia lingüística, pues para el caso colombiano, los Rom «reproducen fielmente las estructuras y los conceptos propios del castellano —o gadyekanés como denominan al idioma de la sociedad mayoritaria— sin parafrasear la lengua materna (..) emplean una u otra lengua según la función que se le atribuye socialmente a la misma». (Villa Mejía: 1986: 20).

De lo anterior, se desprende, con toda claridad que los Rom tienen una gran capacidad para adaptar nuevas lenguas a su cultura sin que eso implique transformaciones radicales en el cuerpo idiomático propio. Es en la itinerancia donde los Rom han enriquecido su lengua milenaria y han creado nuevos arreglos lingüísticos sin desmedro o pérdida del patrón de comunicación universal entre ellos,

como lo es el romanés. El nomadismo ejercido por los Rom no es sólo una realidad tangible —viajes permanentes, vivir en tiendas y campamentos— él presenta múltiples expresiones y el aspecto lingüístico es una manifestación de esa realidad innegable. Pese a esa transhumancia idiomática, representada la misma en la existencia de una variedad dialectal dentro del romanés y del conocimiento y manejo de varias lenguas por los distin-

perfectamente reguladas, y cada grupo gitano ajusta su habla a las normas gramaticales que le son propias Existen importantes variaciones entre los grupos gitanos (...) lo que no impide la constatación de la evidencia de que todos hablan y escriben un idioma que tiene el mismo origen, la misma historia y en lo esencial la misma estructura gramatical. (Ramírez Heredia: 1993: 29)



tos subgrupos Rom, ellos presentan una unidad lingüística que los conecta por un cordón umbilical a una misma historia gramatical.

La lengua Gitana universal que con ligeras variantes, hace posible que todos los Gitanos del mundo se entiendan y puedan fácilmente comunicarse entre sí. El romanó tiene su propia gramática (...) La morfología (...) y la ortografía están

El cambio en los oficios tradicionales de los Rom —la forja de los metales, la compra y venta de animales y de aperos, decir la buena-ventura— producto de importantes transformaciones socioeconómicas operadas en el seno de las distintas sociedades donde han habitado —o habitan— ha implicado, para esta colectividad étnica, un cambio en lenguaje de los oficios. La desaparición de la forja del

cobre y otros metales, trajo consigo y aparejada la aparición del trabajo en el área de la mecánica pesada. Palabras de viejo cuño asociadas a la forja han dado pasos al lenguaje propio del nuevo oficio. Ayer el universo constreñido de palabras que encerraba el viejo taller artesanal, y hoy, un universo de palabras en expansión del nuevo eje laboral, parece ser, la relación mediática que caracteriza a uno y otro oficio. Más allá, o menos acá, de los oficios en sí, sin embargo, esta es la capacidad adaptativa de los Rom, no sólo para gravitar en nuevas opciones frente al trabajo sino para adaptarse a los nuevos lenguajes que los nuevos oficios crean. Para los Rom esos cambios no han dejado de ser traumáticos y nostálgicamente dolorosos. Esto deja traslucir nuevamente la inagotable capacidad nomádica de los Rom para ejercer la itinerancia en las más inimaginables situaciones.

Con relación a la venta de animales y aperos cada diferente a sucedido. Este oficio ha sido reemplazado por la compra y venta en pequeña escala de bienes raíces, lo mismo que por el negocio del calzados y otros menesteres que no superan la informalidad. Este cambio de aquel trabajo primigenio motivó como en el caso anterior el surgimiento de un nuevo lenguaje y nuevas formas idiomáticas, con lo que se refuerza el criterio de la itinerancia en los lenguajes asociada a los oficios.

Por otra parte, el abandono de los campamentos y las carpas acarreo un cambio no sólo en el modo de vida sino en el lenguaje. Una nueva apropiación del espacio hacía su incursión entre los Rom. El campamento daba paso al

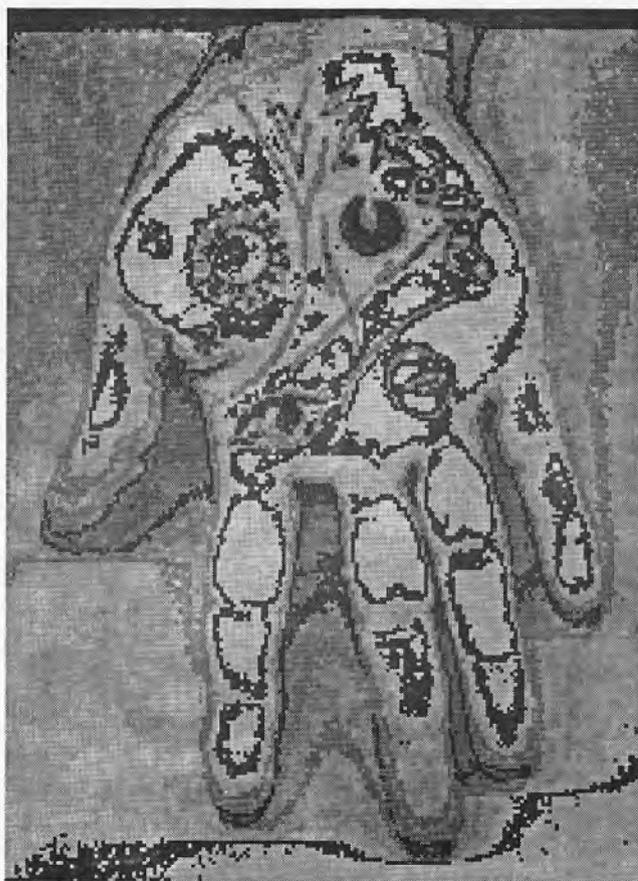
lote y la muerte de la carpa anticipaba el nacimiento de las viviendas. Concomitante con ello, el carromato abría paso a modestos automóviles que ahora daban —dan— soporte a los nuevos oficios. Así, la libertad de movimiento que garantizaba la carpa y el carromato obligó no sólo a replantear la formas de itinerancia sino los lenguajes que se derivaban de cada una de estas actividades. La desaparición de palabras que hacían parte del campamento y de la instalación de la carpa, lo mismo que las relacionadas con los utensilios que la adornaban dieron paso al lenguaje de los lotes, las viviendas y todo lo que ellas encierran. De igual modo aconteció con la desaparición del lenguaje propio de los carromatos que fue reemplazado por el universo lingüístico de los carros modernos. Esto es una muestra fehaciente de cómo en este singular eje —idioma— se evidencia el nomadismo entre los Rom.

Desde el punto de vista de la organización social la itinerancia desarrollada por el pueblo Rom no ha posibilitado que se constituya en el seno de dicho grupo una organización etnopolítica y social con características centralistas. De hecho, los Rom han construido una formas relacionales muy peculiares donde no tiene cabida una concepción de Estado, pues un tipo de arreglo organizativo y político como este supone unas prácticas sedentarias de vida y la existencia de un territorio como presupuesto sociológico donde él pueda cumplir sus funciones «reguladora y ordenadora» de la sociedad. Aspectos estos no considerados por los Rom, ni en Colombia ni en América ni al otro lado del mar, por cuanto la territorialidad para este grupo nunca está

en cuestión.

No sobra recordar que los Rom practican su itinerancia en los territorios ocupados por los *gadye* o particulares, o los que estos dejan vacíos y que en no pocos casos deja de ser riesgoso para ellos. Así, es claro que los Rom practican el nomadismo en un territorio ya ocupado. Entre los nómades y su entorno existe una relación de fuerza, evidentemente materiales, pero aún más de legitimidad. Así pues, existen territorios Rom dentro del territorio de los no Rom. Sus dimensiones son variables y adoptan diversas formas; constituidos por itinerarios y polos, se superponen o se entrecruzan. Pueden tener exclusividades negativas o positivas.

Las formas socialmente admitida por los Rom como instancia autoreguladora de la vida individual y colectiva, las constituyen las *kumpania* —compañía— las cuales son unidades de cocirculación y coresidencia. Las *kumpania* son las formas orgánicas de cómo se organizan los Rom independientemente del espacio en el que vivan. Ellas están constituidas por varias familias, las cuales se localizan de manera dispersas alrededor de los barrios.



En medio de la urbanización creciente que se produce en las ciudades modernas, las *kumpania* han evolucionado teniendo en cuenta esta circunstancia. En otrora, la vida de esta unidad básica giraba alrededor de las tiendas de campaña y tenía, para el caso colombiano, la característica de ser nómade. Hoy, la

complejización de la vida municipal ha restado espacio a lo público, lo que ha permitido un abandono de la vida Rom de aquellas particulares formas de habitabilidad, con la consecuencia inmediata de condenar la existencia de las *kumpania* al espacio del barrio y como unidad vital de residencia, la casa. Este planteamiento señala que el nomadismo practicado por los Rom en el ámbito de su organización social y familiar ha ido tomando nuevas formas sin que lo fundamental de su estructura simbólica y práctica se diluya. De este modo se puede señalar que cuando están en movi-

miento, su composición puede transformarse en cada etapa, pues la *kumpania* cambia en función de las circunstancias sin dejar de ser fiel a su propia naturaleza.

Los Rom han demostrado hasta la saciedad que son una «opción civilizatoria» y sin embargo no han necesitado de un Estado para ser considerados como tal. Con su Nación a

cuestas esta colectividad étnica sigue reafirmando su vocación de ser Nación prescindiendo de todo tipo de estructuras centralistas y sobre todo, distante de cualquier consideración que le haga odas al poder. En este orden de consideración la *kumpania* significa el lugar por excelencia donde los Rom autoregulan sus conflictos y procuran definir formas propias de control social, sin que medie más autoridad entre ellos, a la hora de administrar justicia, que la que deviene de los mayores y que en los términos del derecho propio denominan *Kriss*.

Así, dentro del sistema interior de justicia de los Rom, la *Kriss* es una expresión que designa en primer lugar el derecho interno o consuetudinario, y después la asamblea o consejo de ancianos encargados de aplicar ese derecho. Los asuntos que requieren de la reunión de un *Kriss* son muy variados y van desde conflictos entre dos grupos hasta contradicciones entre individuos de un mismo grupo. Una vez convocada la *Kriss* los ancianos se reúnen y deciden sobre la sanción que se asignará dependiendo de la gravedad de la falta. En la *Kriss* participan en principio los ancianos de los grupos directamente implicados, buscando posteriormente en otros grupos a ancianos prudentes, prestigiosos, conocedores de la tradición y «fuertes» —en el sentido de estar respaldado por muchos descendientes— Estos últimos ancianos son los que hacen las veces de «jueces», y una vez su actuación ha sido aceptada por los grupos en conflicto tienen la misión de conseguir un acuerdo entre las partes.

Estos elementos expuestos anteriormente es

lo que reafirma el hecho que los Rom son una «opción civilizatoria» diferente que no ha necesitado un Estado para desarrollarse ni afirmar su condición de Nación.

LA IDENTIDAD DEL PUEBLO ROM

Dado su nomadismo estructural es lógico suponer que los Rom no son un pueblo homogéneo. Su etnicidad esta caracterizada por una gran heterogeneidad de grupos, lo que no ha permitido que etnógrafos e historiadores se pongan de acuerdo sobre una verdadera clasificación acerca de su composición étnica. Este óbice debe permitir tomar distancia crítica frente a cualquier clasificación que se pretenda aventurar. No obstante el etnólogo francés Jean Paul Clebert (1985: 68:70) hacia el año de 1965 elaboró una clasificación donde establece la existencia de tres grupos que reivindican su pertenencia al pueblo Rom, cada uno de ellos con una importantes subdivisione: Los Cíngaros Kalderash, los Manuches y los Gitanos.

Muy a pesar de esa compleja clasificación, que evidencia, por demás, una inocultable pluralidad étnica, los Rom tienen identificados unos dispositivos o «sensores» con los cuales identificar a quienes se reivindican como parte integrante de su pueblo. Esos mecanismos están determinados por compartir una autoconciencia étnica y cultural, una solidaridad ecuménica, la cual se manifiesta en todo momento y lugar y dependiendo de las circunstancias —alegría/desgracia - matrimonio/muerte— formas apropiadas de resolver los

conflictos a través de la no violencia, el compartir la vida en *kumpania*, profesar respeto por las autoridades tradicionales y sus formas inveteradas de administrar justicia, el actuar en correspondencia con un espíritu comunitario y la independencia frente a los oficios desempeñados.

Desde el punto de vista cultural existen claros elementos culturales entre los Rom que posibilitan identidades entre los diferentes grupos existentes, no obstante, las avezadas diferencia étnicas establecidas anteriormente. En correspondencia con ello veamos donde reside esa identidad o comunidad de pertenencia étnica. Así se pueden identificar los siguientes aspectos: a) La idea de un origen común y una historia compartida, (b) la larga tradición nómada y su formación en nuevas formas de itinerancia, (c) tener una lengua propia, (d) la valoración del grupo de edad y el sexo como principios ordenadores del estatus, (e) cohesión interna y diferenciación frente al no Rom, (f) organización social basada en grupo de parentescos, (g) articulación del sistema social con base en la existencia de linajes patrilineales dispersos, independientes y autónomos.

Contrasta con lo anterior los códigos inmanentes con los cuales los Rom identifican a los *gadye*. Para los Rom, el contacto con los *gadye* ha estado mediado por la exclusión mutua, justificada esa actitud por parte de los Rom, por la aberrante exclusión y marginalidad de que han sido objeto por quienes integran la sociedad mayoritaria. Como respuesta a este comportamiento los Rom se han refugiado en el aislamiento y la

invisibilidad. Para quienes pretenden desconocer la realidad de la exclusión, el fenómeno del aislamiento no deja de interpretarse como algo «autoimpuesto». Una de las razones que mueven a los Rom ha asumir este tipo de postura lo constituye el imaginario negativo y los estereotipos con los cuales los *gadye* los identifican. Ladrones, pícaros, vagabundos y mitómanos, son, entre otros, los epítetos que la sociedad mayoritaria le endilga a los Rom.

Frente al porqué de la exclusión y la marginalidad de los Rom veamos lo que nos dice un exponente de esa cultura:

Se nos achaca mucho a los Gitanos «voluntaria» marginalidad. No niego, cosa que por otra parte justifico enteramente, que los Gitanos hemos vivido hasta ahora influidos, por un abierto temor y menosprecio hacia todos los gadye, pero ¿acaso no es cierto también que para la mayoría de la sociedad gadye el sólo nombre de Gitano es algo así como el mismo demonio? ¿No estamos hartos de oír frases de auténtico y descarado desprecio hacia nuestras costumbres, tradiciones y formas de vida particular? Luego si la sociedad nos ha considerado así, lógico es que nuestras comunidades vivan juntas, aun externamente, en núcleos determinados de la ciudad, buscando en la mutua compañía la defensa y el calor que en otros lugares echaríamos a faltar. (Ramírez-Heredia: 1971:60).

LOS ROM EN COLOMBIA: NEOCONSTRUCCIONES DEL NOMADISMO

Siguiendo la lógica sobre la comprensión de la diversidad étnica y cultural de los Rom, hay la necesidad de señalar que en Colombia existen unos subgrupos importantes entre los cuales cabe destacar a los Bolochoch, a los Boyhás, a los Churon, a los Mijhais, a los Jháles, a los Bimbay... entre otros linajes.

Cada uno de estos grupos hizo su arribo por diversas rutas y variados fueron los motivos que obligaron a sus integrantes a asentarse en el territorio colombiano. Las fuentes obligadas para tratar de conocer la temporalidad de la estancia Rom aquí nos las proporciona la tradición oral. Los Rom colombianos consideran que su presencia en el país se remonta a la época de las llamadas guerras de independencia, cuando los controles coloniales se flexibilizaron posibilitando la entrada de grupos de nómades. Al respecto se hace el siguiente comentario:

Los Rom de Europa emigraron a Centroamérica, de Centroamérica fueron emigrando a Suramérica, llegaron a Perú, llegaron a Brasil, llegaron a Colombia (...) Según por los Rom ya colombianos, nacidos aquí, en Colombia se generaron aproximadamente unos 150 a 160 años. Porque mi abuelo murió de 75 años y era nacido en Colombia, mi abuela también murió nacida

acá. (Luis Gómez, Girón, 1998).

Sobre la migración de Centroamérica a Colombia se precisa que «emigraron por Panamá, de Panamá cruzaron por el río Atrato y se entablaron en Antioquia (...) en la Sabana de Bogotá, en las Costas, en diferentes partes» (Luis Gómez, Girón, 1998. Las principales *kumpania* Rom en el país se encuentran en Cúcuta (barrio Atalaya), Girón (en el barrio El Poblado), en Bogotá, D.C (en los barrios Galán, San Rafael, La Igualdad, Primavera, Nueva Marsella, La Francia, Patio Bonito...), en Cali (frente al barrio El Jardín), en Sogamoso (barrio Santa Inés), en Itagüí (barrio Santa María).

Una primeras pesquisas históricas nos señalan que por lo menos la entrada de los Rom al país se produjo en cuatro oleadas. La primera ocurrió durante la época de la dominación hispánica en América cuando los Rom burlando los controles coloniales llegaron al continente y fue así como en Colombia hicieron parte activa de los arrojados. La segunda, que se ubica entre 1810 y la última década de ese siglo, muy seguramente proveniente de Centroamérica y de los países fronterizos con Colombia. Esta migración estuvo quizá mediada por el sentimiento nómade de los Rom y la búsqueda de mejores opciones de vida. La tercera en los años previos al estallido de la Primera Guerra Mundial, en lo que respecta a los que emigraron de Europa hacia América, y los que provenían de otros países americanos, venían guiados y buscando, tal vez, a los grupos asentados ya aquí. La cuarta se origina por la sistemática persecución de que fueron víctimas los Rom en la Alemania Nazi.

Esta debe interpretarse como una prolongación de la tercera oleada. La ruta primordial para el ingreso al territorio en esta ocasión, fueron los puertos de Barranquilla y Cartagena.

Pese a la diferencia étnica de los diversos subgrupos de Rom que llegaron a Colombia y los diferentes motivos que tuvieron para asentarse en diferentes regiones del país, los Rom no diferían en los modos de vida practicados, es decir; de compartir la vida en las tiendas, de trabajar el cobre, de vender y comprar animales, de aprovechar el espacio público para organizar la carpa y de movilizarse de un lado para otro cuando las circunstancias así lo exigieran. De igual modo, compartían, muy a pesar de los países de origen de donde provenían, los mismos gustos musicales y lo atinente a las formas de vestir.

Estas formas de organización de la vida social de los Rom estuvo caracterizada así hasta la década de los años setenta, cuando importantes transformaciones que se operaron en el seno de la sociedad colombiana cambiaron la dirección y sentido de aquellas prácticas tradicionales de vida. Entre esos cambios podemos señalar los siguientes: aceleración del proceso de urbanización en todo el país, creación y ampliación de la infraestructura vial nacional, fortalecimiento y desarrollo del movimiento obrero, grandes migraciones del campo a las ciudades con su correspondiente lucha por el espacio urbano, desarrollo de los medios de transporte, surgimiento de la violencia en las ciudades y el desarrollo de importantes movimientos folklóricos, entre otros, el auge del vallenato y la música mexi-

cana. Todos estos cambios incidirían en la transformación del nomadismo original. En lo sucesivo analizaremos como han incidido estos cambios sobre ese nomadismo primigenio de los Rom y que postura ha tomado el mismo hoy.

El conflicto entre los movimientos sociales y los gobiernos locales por el aprovechamiento del espacio público —fenómeno propio de la vida urbana— se fue traduciendo para los Rom en una contratendencia en sus aspiraciones por seguir manteniendo la forma de vida en los campamentos. Las administraciones locales que en no pocas ocasiones se mostraron «aquiescente» con esta particular forma de vida, fueron, con el paso del tiempo, endureciendo su posición frente a la misma, hasta el punto de no tolerarla. En muchos municipios del país las excusas que tuvieron los Alcaldes iban desde la queja e inconformidad que presentaban los moradores del barrio por la presencia de los Rom, al acusar problema de índole sanitario, hasta las denuncias hechas por los curas al tildarlos de brujos y ladrones. Esta actitudes estereotipadas fueron cerrando el paso a esta particular manera de vivir, hasta el punto de presionarlos a cambiarla.

Unido al aspecto anterior, la espiral de la violencia urbana, propia de las ciudades con profundas diferencias socioeconómicas, fue conduciendo a los Rom al convencimiento de que era inevitable el cambio de esta manifestación de vida. Quizá esta razón se constituyó en el principal elemento para que los Rom se vieran compulsados a cambiar su modo de vida en los aspectos relacionados con la vivienda.

En síntesis, creemos, que los Rom presionados por la creciente violencia urbana, los señalamientos estereotipados de diversos sectores de la sociedad *gadye*, la presión sobre el suelo urbano y las políticas del Estado en materia de planeación del espacio público, se constituyeron en los elementos de juicio que tuvieron los Rom para dejar de manera inevitable y por demás, nostálgica, la vida en las tiendas y los campamentos. Sin embargo, en la medida que se hacía inminente la desaparición de la vida en los toldos, los Rom, en sus recurrentes fuerzas adaptativas e inventivas recreaban la posibilidad de transformar su nomadismo primitivo.

Entre los años 1969 y 1973 abandonan los Rom en Colombia las carpas y campamentos para ubicarse en las casas de los barrios populares, dando así, un salto cualitativamente diferente a su particular estilo de vida. Es en los barrios donde los Rom empiezan a camuflarse y a reinventar su nomadismo. En ellos se van reagrupando las familias y las *kumpañas* adoptan nuevas formas, pues ya no es la relación más próxima, es decir, debajo del toldo, sino la búsqueda de la misma en espacios más o menos individualizados e independientes, en que se constituyen las viviendas, las cuales, en principio, transformaron el diálogo y los aspectos comunitarios entre los Rom sin que los mismos hubieran desaparecido. Aún en los barrios y viviendo en casas los Rom habilitan espacios para compartir de manera colectiva y permitir la comunicación de manera fluida.

De todos modos, el cambio del campamento

al barrio y de las toldas a las viviendas fue uno de los desafíos más grandes a los cuales se enfrentaron los Rom. Hubo, entonces, de encontrar en las casas todo lo que las carpas no podían seguir dando, reza una sentencia de un Rom, lo cual, evidencia, por demás la adaptación y el cambio a nuevas formas de nomadismo. Así, en el vector de este comentario se señala que en aquellos Rom sedentarios se observa todavía huellas evidente de su nomadismo.

Los que se han instalado en viviendas lo hacen en tal número que sus casa continúan pareciéndose la mayoría de las veces el interior de un toldo. Los mismos enseres utilizados por ellos y su disposición en las viviendas dan la impresión de que acaban de llegar o están listos para marcharse; no importa que ya lleven varios años viviendo allí, del manejo del espacio interior, se deduce la permanencia de un sentido de nomadismo. (Gamboa,1998:31).

El nomadismo entre los Rom siempre está presente, aún viviendo un grado importante de sedentarización. En el barrio El Poblado, en Girón (Santander), en las puertas de las casas de la mayoría de Rom dice «se vende». Al preguntarles del porqué ese fenómeno señalan tajantemente «tenemos ganas de irnos». Esto ya aconteció en el barrio Santa María en Itagüi (Antioquia), el cual después de haber sido fundado por familias Rom hoy no existe ninguna de ella. Lo mismo aconteció con la *kumpania* ubicada en el barrio La Pradera de Dosquebradas (Risaralda) que después de varios años de estar localizada allí los grupos

familiares que la componían se dispersaron por todo el país. Esto nos lleva a plantear el hecho, que efectivamente, entre los Rom hay un neomadismo matizado, el cual, de algún modo, es ilustrado por el siguiente trabajo etnográfico:

Los Gitanos llevan un ritmo cíclico en sus movilizaciones, sin renunciar así, a la práctica ancestral del nomadismo. El hecho de no poderlos caracterizar como nómades clásicos, nos lleva a utilizar a cambio, con cierta relatividad, el término de movilidad geográfica, ya que (...) siguen desplazándose periódicamente a diferentes ciudades de país. (Soto Montaña y Jaramillo Berrio: 1987:25).

Los oficios donde tradicionalmente se desempeñaban los Rom de Colombia hasta hace un tiempo eran —y lo siguen siendo para un número muy reducido de grupos familiares— la forja de los metales y la compra y venta de animales y de aperos. Estos oficios, producto de las transformaciones socioeconómicas que ha vivido el país en los últimos cincuenta años, le han ido restando posibilidades de trabajo a los Rom. La forja de los metales —hierro, aluminio, cobre, bronce— desarrollada artesanalmente por ellos no se compadece con las tecnologías de punta que se han introducido al país para construir y desarrollar grandes ingenios azucareros y para la producción en serie de la panela. Anteriormente los Rom eran actores de primer orden en la realización de manera artesanal de los hornos o pailas donde se producía dicho producto. Hoy este oficio se ha venido a menos y los Rom han teni-

do que experimentar, basados en un neomadismo laboral, su inserción en el conocimiento y manejo especializado de la mecánica pesada. El amplio conocimiento de los metales probado de manera milenaria les está posibilitando a los Rom, hoy, a final de siglo y milenio, recrear su itinerancia y matizar su nomadismo en el plano del trabajo.

Hoy como ayer el Rom en materia de trabajo sigue siendo un trabajador independiente y autónomo. La casi desaparición del oficio de la forja del hierro y el cobre, no implicó, en ningún momento, la posibilidad de vincularse como asalariado en algún ramo de la producción. Antes, por el contrario, larvó la posibilidad de seguir en el manejo de los oficios, pero en el área de la producción de piezas estratégicas para maquinaria pesada. Reparación de caterpillar, producción de piezas para barcos y buques y aún para bulldozer. Con esto se demuestra una vez más la capacidad transformadora y de invención que tienen los gitanos para recrear su nomadismo en las más increíbles formas y contenidos.

Con relación a la venta de animales y de aperos hay que anotar que este trabajo les fue funcional hasta cuando el país empezó a urbanizarse y el campo estratégicamente perdió importancia. La ampliación de la frontera carretable en el país fue dando paso a importantes medios de transportes de tipo «masivo», con lo cual la venta de animales dejó de ser un negocio atractivo. El mismo conflicto por el control de territorios entre ejércitos irregulares en amplias zonas rurales del país ha constreñido de manera impresionante a los Rom su capacidad de trabajo en este oficio y

esas áreas geográficas. Un comentario que denota que el éxito de esta actividad en el pasado se basaba en el nivel precario de desarrollo del país y de un clima no generalizado de violencia, no los señala un miembro de la *kumpania* de Girón. De este modo señala:

Los Gitanos compraban muchos caballos. En España también negociaban con ellos. Ello vendían los caballos en las ferias y como aquí en Colombia no habían carreteras ni había tanta violencia el negocio era bueno. La gente le tocaba andar era a caballo y en mula. Ellos compraban y negociaban con eso. (Carmen Gómez, Girón, 1998).

Este oficio al igual que el anterior implicaba a los Rom recorrer de un lugar a otro el país. Para el caso del quiebre del oficio de la venta de animales esto no ha implicado la desaparición de esta profesión —comerciante—. Los Rom en su mayoría han desechado la venta de animales por lo infuncional y sin embargo, la gran mayoría de los mismos se siguen ubicando en el ramo del comercio, pero con la diferencia que ahora negocian con la venta del calzado, lo que les implica realizar recorrido de uno y hasta dos meses por los más apartados lugares de la geografía nacional. Al camomato hoy lo reemplaza un pequeño jeep o una modesta camioneta tipo Ford. Esto evidencia una vez más que el nomadismo de los Rom, al igual que la energía, no se crea ni se destruye, sólo se transforma.

Esta itinerancia matizada viene siendo mate-

ria de reivindicación por parte del pueblo Rom de Colombia. De este modo, el Gobierno Nacional a través de conceptos emitidos por el Ministerio del Interior —Dirección General de Asuntos Indígenas, Oficio No. 0864 del 20 de febrero de 1998 y Dirección General de Comunidades Negras y otras Colectividades Étnicas, Oficio 2025 del 17 de diciembre de 1998— reconoce la larga tradición nómades de los Rom y sus adaptaciones a las nuevas formas de itinerancia. Al tenor se anota:

La necesidad de hacer un reconocimiento formal de los derechos de los Gitanos se hace más urgente si se tiene presente que este ha sido un pueblo sobre el cual han recaído todo tipo de estereotipos (...). Ese imaginario requiere ser revertido con acciones oportunas que vayan en la perspectiva de dignificar la historia y la cultura de este pueblo milenario. (Oficio DGAI No, 0864 del 20 de febrero de 1998).

De igual modo se pronunció el Consejo Nacional de Planeación, en el documento titulado *La Casa de la Diversidad. Una Sociedad Plural Interpela al Plan Cambio para Construir la Paz* (Bogotá, D.C., febrero de 1999) en el sentido de la urgente necesidad que existe de propiciar una defensa de este grupo étnico milenario y su excepcional forma de vida. Fue así como recogiendo esta recomendación, el Departamento Nacional de Planeación incluyó a los Rom de Colombia y algunas de sus demandas en el apartado de grupos étnicos del

Plan Nacional de Desarrollo.

Mientras esto ocurre, los hijos de *o Del*, seguirán, seguramente como lo han hecho hasta hoy, andando y empujando de manera incesante la rueda del tiempo, reinventando nuevas rutas y adaptando su interminable nomadismo a los nuevos tiempos y circunstancias.

.....

BIBLIOGRAFÍA

CRISTIAN BESLEAGA. *La Influencia Gitana en el Argot Español. Elementos del Romanó Kaló Presentes en el Argot Español Cheli. En: I Tchashipen. No 17.* Publicación Trimestral de Investigación Gitana. Barcelona. Enero- Marzo 1997. Pp 30-31

JEAN PAUL CLEBERT. *Los Gitanos.* Traducido del francés por Carmen Alcalde y María Rosa Prats. Biblioteca de Historia No. 47 - Ediciones Orbis, S.A. Barcelona. 1985. [247p].

CONSEJO NACIONAL DE PLANEACIÓN. *Pueblo Rom. En: La Casa de la Diversidad. Una Sociedad Plural Interpela al Plan Cambio Para Construir la Paz.* Bogotá, D.C. febrero de 1999. Pp. 91-92.

DEPARTAMENTO NACIONAL DE PLANEACIÓN. *Memorando del 28 de Enero de 1999 del Jefe de la Unidad de Desarrollo Social, Relativo al Pueblo Rom de Colombia.* Bogotá, D.C. 1999. 2 Folios.

JUAN CARLOS GAMBOA MARTÍNEZ. *El Nomadismo Gitano: Resistencia Invisible. En: Agenda en P&G No. 7.* Agenda en Planeación y Gestión. Editada por la Especialización en Planeación y Gestión del Desarrollo Territorial - Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas - Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, UPTC. Enero-Junio de 1998. Tunja. Pp.26-33.

GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ. *Cien Años de Soledad.* Editorial Oveja Negra - Historia Universal de la Literatura. Bogotá, D.C. 1982. [403p].

GINA GÓMEZ SANTOS. *Entrevista.* Realizada por Juan Carlos Gamboa Martínez y Hugo Alejandro Paternina Espinosa. Girón. 5 de Octubre de 1997. Cinta Magnetofónica.

LUIS GÓMEZ. *Entrevista.* Realizada por Juan Carlos Gamboa Martínez y Hugo Alejandro Paternina Espinosa. Girón. 4 de Octubre de 1997. Cinta Magnetofónica.

CÁRMEN GÓMEZ. *Entrevista.* Realizada por Oskar Benjamín Gutiérrez Calvo. Girón. 7 de Agosto de 1998. Cinta de Video Ocho.

MINISTERIO DEL INTERIOR. *Oficio de la Dirección General de Asuntos Indígenas No. 0864 del 20 de Febrero de 1998, Relativo al Reconocimiento del Pueblo Rom de Colombia.* Bogotá, D.C. 11 folios.

MINISTERIO DEL INTERIOR. *Oficio de la Dirección General de Comunidades Negras y Otras Colectividades Étnicas No. 2025 del 17 de Diciembre de 1998, Relativo al Reconocimiento del Pueblo Rom de Colombia.* Bogotá, D.C.. 4 folios.

PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA DE COLOMBIA. *Pueblo Rom. En: Plan Nacional de Desarrollo: Cambio para Construir la Paz.* Bogotá, D.C. Febrero de 1999.

JUAN DE DIOS RAMÍREZ-HEREDIA. *Encuesta Horizonte.* Entrevista Realizada por León Ignacio. *En: Revista Horizonte No.15.* Barcelona. Marzo-Abril de 1971.

JUAN DE DIOS RAMÍREZ-HEREDIA. *A Propósito de Nuestra Lengua. En: I Tchatchipen No.2.* Publicación Trimestral de Investigación Gitana. Barcelona. Abril-Junio de 1993. Pp. 29-31.

LUZ STELLA SOTO MONTAÑO y MARCELA JARAMILLO BERRÍO. *Los Gitanos de Santa María.* Monografía de Grado Presentada para Optar al Título de Antropólogas. Inédita. Departamento de Antropología - Facultad de Ciencias Sociales - Universidad de Antioquia. Medellín. 1987. [147p].

ANTONIO TORRES FERNÁNDEZ. *Encuesta Horizonte. Entrevista Realizada por León Ignacio. En: Revista Horizonte No. 15.* Barcelona. Marzo-Abril de 1971.

UNIÓN ROMANÍ INTERNACIONAL. Barcelona. 1999. <http://www.unionromani.org>

VÍCTOR VILLA MEJÍA. *Sobre el Bilingüismo Diglósico de los Gitanos de Santa María. En: Glotta. Órgano de Difusión Lingüística No.2.* Volumen 1. Editado por el Instituto Meyer. Mayo-Agosto de 1986. Bogotá, D.C. Pp.18-23.